

12/10/2017

EL ANUNCIO MÁS IMPORTANTE DE LA HISTORIA Lucas 1: 26-38

Durante la temporada Navideña constantemente somos bombardeados por anuncios que nos invitan a comprar cosas para regalar como si ese fuera el sentido de la Navidad. Ya he dicho en incontables veces que, aunque no tiene nada de malo comprar regalos en esta temporada, los cristianos tenemos bien claro que este no es el sentido de la Navidad. Es decir, una Navidad no puede ser buena o mala en función de si hubo regalos o no. Una Navidad puede ser buena o mal en función de cómo la vive uno y lo que significa la celebración. ¿Realmente qué celebra usted en Navidad?

Hace poco más de 2,000 años se dio un anuncio que sacudió la historia del mundo entero y es lo que da origen a la Navidad y lo que le da sentido a la celebración. Se trató nada menos que del anuncio del Nacimiento del Mesías Salvador; el Mesías tan esperado por Israel desde la antigüedad, pero que traería no sólo el gran beneficio para el pueblo escogido de Dios sino para la humanidad entera.

Y así como muchas veces somos indiferentes a los anuncios que vemos en los medios de comunicación, los ignoramos y aprovechamos para hacer otras cosas mientras regresa el programa que estamos viendo, así también el pueblo de Israel, en su gran mayoría, fue indiferente al anuncio más importante de la historia y tristemente, así sigue siendo ignorado por muchos hoy en día.

Lucas registra que, seis meses después de que Elisabet, parienta de María, quedara embarazada de un niño al que le pondrían por nombre Juan y que sería quien le preparara el camino al Señor Jesús, dice que el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, una pequeña ciudad que pertenece a la provincia de Galilea, situada en la parte norte de Israel, específicamente a una jovencita llamada María, para comunicarle el anuncio más importante de la historia: el Mesías ya va a nacer; pero no sólo eso, le anuncia que ella sería la madre.

Se cree que María debería de tener unos 15 o 16 años, si no es que menos, cuando esto ocurrió, y aunque estaba comprometida con su novio José, todavía no estaban oficialmente casados, es decir, no vivían juntos.

Comprometida o desposada significa, en términos muy sencillos que estaba pedida y dada. Estaban formalmente comprometidos para el matrimonio.

Lucas describe a esta jovencita como una virgen. Virgen significa, en el pensamiento judío, que nunca ha estado unida en matrimonio y de ahí se desprende el asumir que nunca ha tenido relaciones sexuales.

El ángel llega con esta jovencita con un saludo muy especial que sorprendió mucho a María. Le dijo: “...¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre la mujeres” (v.28). Y en verdad, María tenía mucha razón de sorprenderse tanto por este saludo (v.29). Salve es un saludo que significa gozo o *alegría*, podríamos decir que tiene el sentido de decir ¡*felicidades!* Después le dice que es muy *favorecida*. Esta palabra se puede traducir como *tener un gran privilegio* o como *estar llena de gracia*. Después le dice que el Señor está con ella y que ella es la mujer más bendecida del mundo entre todas las mujeres. ¿Ve ahora el por qué se sorprendió aquella jovencita? “¿*Por qué me dice todo esto el ángel?*”, pensaba para sus adentros.

El ángel, notando la reacción de asombro y hasta de miedo de María, lo primero que hace es tranquilizarla: “*No temas*”, le dice, y después agrega: “...*has hallado gracia delante de Dios*” (v.30). Es decir, has hallado el favor inmerecido de Dios en ti que es el sentido de la palabra *gracia*. Con razón María tendría motivos de sobra para sentirse favorecida y bendecida, pero todavía no sabía por qué.

Entonces de inmediato el ángel Gabriel le menciona el motivo principal de su mensaje: “*Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin*” (vv.31-33). Si el saludo la había impactado podríamos imaginarnos que el motivo del anuncio la ha de haber tumbado al suelo, pero no es así, la Biblia no registra esa reacción de asombro. Entonces podemos asumir que ya estaba en entera clama con las palabras tranquilizadoras del ángel Gabriel. Y es que, el ángel Gabriel, como enviado directo de Dios, era reflejo del Señor. Cuando estamos en la presencia del Señor no tenemos nada que temer (Sal. 23:4). ¿Nosotros reflejamos la paz de Dios en los demás?, ¿Nos dejamos

envolver por las Palabras tranquilizadoras del Señor que nos dice a través de su Palabra?

María tiene razones para estar totalmente llena de asombro; ha sido escogida, por la pura gracia de Dios, para ser nada más y nada menos que la madre del Hijo de Dios, del Rey que gobernará eternamente, del Salvador de la humanidad. Este es el Mesías esperado por Israel desde hace muchos siglos. Mesías es una palabra hebrea que se traduce al griego como Cristo y al español como Ungido.

Pero María sí hace una pregunta por demás lógica, oportuna y necesaria: “...Entonces María dijo al ángel: *¿Cómo será esto? pues no conozco varón*” (v.34). Esto no tiene nada que ver con cuestiones de fe; María no está dudando lo que le dice el ángel, María le está preguntando cómo será esto posible porque ella no está casada, aunque sí está desposada, pero no tiene relaciones íntimas con su prometido. ¿Será que esto va a ocurrir más adelante cuando ella se case con José y tengan hijos? María es judía y José también; como todo Israel, ellos también esperan la llegada del Mesías prometido desde el Antiguo Testamento; no saben cuándo llegará, pero saben que llegará porque Dios lo prometió y Él siempre cumple sus promesas (2Co. 1:20). Además, María es de la línea de David y José también y ambos saben que el Mesías prometido es de la familia de David. No tendría nada de malo pensar que cuando ellos se casen y tengan su hijo, éste será Aquel a quien se refiere el ángel.

Pero no sería así; los planes de Dios son bien diferentes. El ángel Gabriel no termina de sorprenderla cada vez que hable. El ángel dice: “*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios*” (vv.35-37). Lo que va a ocurrir no tiene nada que ver con la unión de María con José; no es producto del hombre. Lo que va a ocurrir aquí es producto de Dios obrando en la vida de María. Lo que va a ocurrir aquí no es algo natural, terrenal y humano; lo que va a ocurrir aquí es algo sobrenatural, celestial y Divino.

El ángel le da una muestra del poder de Dios y de que en verdad hablaba en el Nombre de Dios cuando le dice que su parienta Elisabet,

siendo una mujer mayor y estéril estaba en su sexto mes de embarazo. Definitivamente, sin lugar a dudas, nada hay imposible para Dios.

Entonces María da una respuesta que es ejemplo de fe para todos nosotros. Ella dijo: “....*He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia*” (v.38). María dice que está dispuesta a hacer lo que sea que Dios requiera de ella; María se somete a la voluntad de Dios. Parece fácil decirlo, pero María estaba corriendo el riesgo de que la rechazara su novio y la sociedad, de que la despreciaran y la señalaran por adúltera y hasta podría existir la posibilidad de que la mataran. Pero ella corrió todo riesgo con tal de cumplir la voluntad de Dios en su vida. María mostró lo que verdaderamente significa ser un siervo o esclavo del Señor.

Conclusión.

Sin duda, este es el anuncio más grande y más importante jamás antes dado a la humanidad; es el nacimiento del Mesías Salvador. Todo comenzó con el anuncio del ángel Gabriel a una joven doncella llamada María. Y es precisamente esta joven muchachita la que nos empieza a enseñar el verdadero sentido de la Navidad.

María nos enseña que Navidad es creerle a Dios y a su Palabra sin dudar. Nos enseña que podemos siempre preguntarle a Dios cómo cumplir su Palabra, su voluntad en nosotros, pero no a cuestionarla. Como a María, Dios siempre nos da muestras de su amor y de su poder cada día para que ayude a fortalecer nuestra fe.

María nos enseña que el sentido de la Navidad es sentirnos alegres porque somos favorecidos con el amor de Dios, porque su gracia y su misericordia están con nosotros. Finalmente, María nos enseña que Navidad es hacer un compromiso con Dios diciendo al igual que ella: “*He aquí el esclavo (o esclava) del Señor, hágase conmigo conforme a tu Palabra. Que se haga tu voluntad en mí, Señor; como tú quieres, no como yo quiero*”. Esta es una característica de un verdadero discípulo que quiere seguir al Señor (Lc. 9:23).

En esta Navidad tenemos mucho que aprender de María. Mucho más allá de las fiestas, los regalos y los adornos navideños, el verdadero espíritu de la Navidad se refleja cuando podemos sentirnos agradecidos con Dios por sus bondades, cuando le creemos en su Palabra y cuando

hemos hecho ese compromiso de ser siervos y siervas de Él; siervos y siervas que no cuestionan, que no ponen condiciones, que no reclaman derechos; siervos y siervas que están dispuest@s a cumplir su voluntad aún sin importar los riesgos que se corran.

En María todo comenzó con un anuncio que cambiaría su vida para siempre. Quien traería en su vientre también cambiaría nuestras vidas para siempre y eso es lo que recordamos en Navidad con un espíritu de gozo y agradecimiento. En esta Navidad, María, la madre del Salvador, nos enseña tanto con su espíritu de humildad, sencillez, obediencia y valentía. María nos enseña que el sentido de la Navidad se centra en el Señor Jesús y así es como debemos nosotros vivir. Amén... Vamos a orar...